



En un barrio de Madrid los sindicalistas intentaron interrumpir un acto de propaganda socialista. Seis de ellos resultaron heridos.

Remítimos el balance a las Juventudes de provincias.



RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Hacia el Socialismo a marchas forzadas

El Partido Socialista español comenzó a figurar en la política nacional, con vida propia e independiente, con la huelga revolucionaria de 1917, donde el proletariado organizado dentro de nuestras filas aprendió a costa de su sangre y de su libertad el camino de su emancipación. De entonces acá el Partido Socialista, en una larga serie de triunfos parciales, ha afirmado su espíritu hondamente marxista, y por ello, revolucionario. Supo el Partido Socialista ver el mismo 13 de septiembre de 1923 la esencia palatina de la dictadura de Primo de Rivera, y supo dar a sus organizaciones una línea impecable de conducta que no necesitó ser rectificadas a lo largo de la etapa dictatorial. Acertó plenamente el Partido a encontrar el camino más apropiado dentro de su ideología clasista. Y un éxito grande representa el haber terminado el periodo que va del 13 de septiembre a la proclamación de la República con un enorme acrecentamiento de su potencia material y de su autoridad moral. Las dictaduras, por lo mismo que son el encumbramiento al Poder de una clase determinada, significan para la opuesta, para la oprimida, su aplastamiento, en lo que a organización se refiere; veamos si no lo sucedido en Italia con el Partido Socialista.

Terminó la dictadura palatina y nuestro partido acertó de nuevo plenamente en la elección del camino de la verdadera revolución. Rechazó el abstencionismo, que en este caso hubiera significado su eliminación, quizá definitiva, del concierto político nacional. Participó en la revolución democrática condicionando el apoyo y supo, finalmente, extraer todas las posibilidades que se le ofrecieron dentro de una República democrático-burguesa. Ahí está para testificarlo toda la legislación arrancada a la burguesía desde el ministerio de Trabajo. Ahí está la Reforma agraria. Ahí está la labor cultural de nuestro camarada De los Ríos, sin igual en el resto del mundo. Ahí está la labor revolucionaria de la estructura económica del país debida al compañero Prieto al hacer suyo el proyecto de una política fundamentalmente hidráulica. La reciente inauguración de las obras del pantano de Cijara es, a este respecto, una muestra de la aportación del Partido Socialista al contenido de una República democrático-burguesa.

¿Cómo han respondido los partidos burgueses a esta labor de los ministros socialistas, del Partido Socialista? El enraucamiento del momento político es más elocuente que cuanto pudiéramos decir aquí. Los partidos burgueses se van dando cuenta, cada vez más exacta, del contenido verdaderamente revolucionario de la participación ministerial y de nuestra colaboración en el sostenimiento del régimen. Es ahora, en el momento de saldar las deudas y de dar efectividad a las promesas, cuando ven el alcance de sus concesiones y la solidez de nuestros baluartes. La burguesía comienza a predicar la santa unión contra el Socialismo. Quiere emprender la cruzada anti-socialista. Asistimos, en suma, en los momentos actuales a una agudización de la lucha de clases que sólo se ofrece ante la Historia en aquellas ocasiones en que la burguesía ha visto amenazados sus privilegios de cerca a consecuencia del auge alcanzado por la clase contraria: por el proletariado. Es ahora cuando se descubre a la viva luz del día el hondo sentido revolucionario que la colaboración ministerial tiene. Ahora, cuando la burguesía, viendo el peligro, echa de lado diferencias de matiz y forma el frente contrarrevolucionario. Estos movimientos de simplificación del campo de lucha, polarizando a los contendientes alrededor de dos banderas — la capitalista y la socialista —, son, decimos, consecuencia y prueba de la agudización de la lucha de clases. Son también anuncio seguro de las proximidades de una batalla definitiva que de acabar con la derrota del proletariado lo sumiría en un largo periodo de reacción y decaimiento; pero que de terminar con su triunfo significaría la instauración del ideal socialista como forma de gobierno.

Así las cosas, el manifiesto del Partido Socialista ha fijado de manera clara, serena y consciente la posición de los socialistas españoles. Como marxistas que somos, no desdeñamos ningún terreno de lucha y acudiremos a todos, cualesquiera que sean, si las circunstancias nos obligan. Mientras podamos desarrollar nuestro ideario como hasta la fecha permaneceremos dentro de la legalidad. Pero si las circunstancias rebasan el campo de la legalidad, si cualquier otro partido nos desplazara de ella, no sentiremos los socialistas ningún escrúpulo al acudir a la acción ilegal. Todo ello dentro de la más perfecta ortodoxia marxista, porque nosotros, socialistas, no vamos a ser más papistas que el papa, no vamos a ser más demócratas que los partidos burgueses, y si éstos abandonan el campo de la lucha diaria, que es el Parlamento, no tenemos nosotros por qué permanecer en él, apegados a una legalidad por la que no sienten interés sus más directos defensores. Abandonaremos entonces el Parlamento y acudiremos allí donde nos emplacen.

¡Magnífico manifiesto el del Partido! Es demostración de la plena capacidad, de la madurez a que ha llegado nuestra organización política. Los jóvenes socialistas, junto con su fe en los destinos del Socialismo, expresan su adhesión al fondo y a la forma de este documento, donde se condensan las aspiraciones y los deseos del proletariado español.

Manifiesto del Partido Socialista

La situación política creada por la obstrucción parlamentaria a que viene entregándose la minoría radical obliga a la Comisión ejecutiva del Partido Socialista a dirigirse a todas las colectividades del mismo y a la opinión pública en general para esclarecer de modo inequívoco nuestra conducta y fijar claramente nuestra actitud.

Fieles al consejo que en su histórico Manifiesto comunista estamparon Marx y Engels recomendando al proletariado luchar de acuerdo con la burguesía siempre que ésta actúe revolucionariamente contra la monarquía absoluta, y en cumplimiento de un mandato del programa mínimo del Partido Socialista Obrero Español, entre cuyas aspiraciones inmediatas figuraba en primer término la abolición de la monarquía, cooperamos, juntamente con la Unión General de Trabajadores, al movimiento revolucionario que sirvió para derribar el trono de Alfonso XIII. Con quienes nos requirieron para realizar esa obra histórica hubimos de convenir previamente un programa de reformas políticas y sociales, que constituyó la única base del pacto entre las agrupaciones republicanas y nuestro Partido. Ni siquiera en garantía de su cumplimiento reclamamos participación alguna en el Poder. Cuando ciertos elementos de los llamados a intervenir en la revolución exigieron que nuestros representantes en el Comité revolucionario formasen parte del Gobierno provisional aceptásemos ese compromiso, sin formular indicación alguna respecto al número ni a la calidad de los puestos que se nos asignasen. Posteriormente, al reemplazarse aquel Ministerio, la persona encargada de sustituirlo estimó indispensable que no se interrumpiera nuestra colaboración, y nosotros se la ofrecimos con la misma incondicionalidad. Ni en el seno del Gobierno, ni en el Parlamento, a lo largo de estos dos años de régimen republicano, han pretendido los ministros o diputados socialistas imponer solución alguna que no figurase entre las aprobadas por el Comité revolucionario y que constituyeron compromiso de honor para todos. Por el contrario, siendo el Partido Socialista el de ideario más radical, con diferencias esenciales respecto a los postulados del republicanismo, le ha correspondido a él el extremar la transigencia, replegarse, constreñirse en sus deseos, para llegar al punto de transacción que en distintos órdenes significa la ley constitucional y para hacer viables rápidamente otras disposiciones legislativas que la República necesitaba y necesita para su consolidación y defensa. Nadie de cuantos estuvieron implicados en la revolución puede acusarnos de haber tenido exigencias de ese linaje, ni de ninguno otro; y quienes se entregan a la crítica de algunas de esas leyes, falseando sus resultados o exponiéndolos con desmesurada hipérbole, han de olvidar que se comprometieron solemnemente en el Comité revolucionario a implantarlas, que las aprobaron en Consejo de ministros, sin descrepar siquiera en los detalles, y que las sancionaron después con sus votos en las Cortes.

En contraste con esa posición insólita, hemos de proclamar que nuestra lealtad ha sido correspondida sin reservas ni vacilaciones por los partidos republicanos que participan actualmente en el Gobierno. El contraste es más vigoroso cuando el lerrouxismo, por procedimientos que la democracia repugna, pretende impedir el normal funcionamiento de las Cortes. La obstrucción parlamentaria ordenada por el Sr. Lerroux no contra un proyecto de ley determinado que estime dañoso, sino contra todos, sean cuales sean, parécenle buenos o parécenle malos, significa el sabotaje de la República y constituye una actitud francamente facciosa. Estimamos muy grave semejante proceder y señalamos su gravedad a la democracia española, porque de que se frustrase o prosperase tan torpe empeño depende el que la vida pública en nuestro país pueda o no desarrollarse dentro de la legalidad y del orden.

Varias son las explicaciones que de tales métodos antirrepublicanos practican; pero parece la más exacta y autorizada de todas la que, obstruyendo el régimen parlamentario, aspira a eliminar a los socialistas del Poder. No hay frente a un programa político otro programa; frente a unas soluciones gubernamentales otras distintas; no hay más que eso: el veto a los socialistas. Pues bien: el Partido Socialista, representante de la clase obrera políticamente organizada, tiene como misión luchar sin tregua por sus principios y acepta con preferencia para esa lucha los procedimientos democráticos, siempre que los vea debidamente garantizados. ¿Se pretende que la República nos cierre ese camino? Semejante insensatez sólo cabe explicarla por la inconsciencia rectora de un conglomerado entre cuyos heterogéneos componentes podemos los socialistas españoles distinguir en pintoresca amalgama a enemigos nuestros tan clásicos como monárquicos y anarquistas de ayer que forman hoy en la misma alcañon y se amparan bajo un solo rótulo. Al avenirnos nosotros a participar del Poder en días duros y críticos, no hemos renunciado a aspiraciones ideales, en cuya propaganda no cejaremos cuando las circunstancias nos libren del compromiso de contribuir desde el Gobierno al afianzamiento de la República. Pero si el pago a nuestra lealtad es la infracción de normas fundamentales de la democracia, imposibilitando el normal funcionamiento de las instituciones republicanas, no sólo nos consideraremos víctimas de una agresión injustificada, que nos obligará a defendernos de modo adecuado, sino que nuestro ánimo quedará vencido por la sospecha de que si en un futuro más o menos próximo se adscribiera a nosotros la mayoría del país, patentizándolo en las urnas, no se reconocerían nuestros derechos, porque habría para la legalidad le entonces el mismo irrespetuoso desenfreno de ahora o quizá mayor, ya que si se ataca a fondo al sistema parlamentario, piedra angular de la República, a cuenta solamente de lo que en las Cortes se ha denominado incrustación socialista en el Gobierno, hay motivos para suponer la centuplicación de ese desenfreno en el caso de asumir plenamente los socialistas la gobernación del Estado, con amplitudes de programa muy superiores a las que constituyen el actual plan gubernativo.

He aquí, mirando al porvenir, el delicadísimo problema planteado por el partido radical, sin pararnos a examinar los desastrosos efectos morales que está produciendo ya a desatinada actitud de las huestes del Sr. Lerroux, dentro y fuera del país, ante la democracia universal, que con viva simpatía viene siguiendo los primeros pasos de la República española, encaminados hacia una vasta y honda libertad, mientras dos terceras partes de Europa se hallan aprisionadas por las garras de la dictadura.

Como demócratas y como socialistas, como españoles y como internacionalistas, estamos resueltos a defender briosamente el régimen republicano que contribuímos a implantar y que España quiere limpio de vicios y corruptions. Esa limpieza puede empujarse por la actitud en que se colocan los titulados radicales, actitud que deben repudiar cuantos sinceramente amen la República. Sólo así se podrá impedir que ésta, al consentir la deshonra del sistema parlamentario, se niegue a sí misma. Al Partido Socialista le interesa mantener la pureza del régimen, ya que en ella cifra su anhelo de que la legalidad no esbre la realización de sus designios políticos. Por eso apelamos hoy, seguros de su justicia, a la conciencia pública del país.

Madrid, 23 de febrero de 1933. — Remigio Cabello, vicepresidente, y Enrique de Francisco, secretario general.



Como queráis. Democracia o dictadura; pero ya veremos de quién...

La obstrucción de los radicales

El partido radical ha emplazado al Partido Socialista para la lucha. En términos económicos, la burguesía ha retado al proletariado en terrenos que no son ya los de la democracia y que cada día lo serán menos. El partido radical está echando por la borda las bondades del régimen democrático. En su afán de combatir a la clase obrera, no ha reparado en los medios. En un impulso desahogado, tendente a lanzar del Gobierno a los representantes obreros, no se ha percatado de que está destruyendo el prestigio que podían tener las instituciones republicanas. De que está destruyendo el régimen parlamentario, minando sus bases. Un periódico burgués del que no cabe sospechar, defensor ardoroso de los métodos democráticos — por eso vale tanto su aserto —, ha dicho que en España la gente tiene una exagerada simpatía por el Parlamento. Que aprecia a esta institución en la medida de su eficacia, hasta aquí cierta. Pero que en cuanto vea que el Parlamento es un órgano por el que no se desenvuelve normalmente la acción renovadora, le volverá la espalda e incluso le despreciará. La afirmación hecha en parecidos términos por un diario burgués y demócrata tiene un valor incalculable.

En efecto, el país tenía simpatía a estas Cortes por su actividad. En cuanto ha comenzado la obstrucción, no sólo no se ha debilitado el Gobierno, sino que se han debilitado los radicales y, preferentemente, el régimen parlamentario. ¿Persiguen esto último las huestes del Sr. Lerroux?

La interrogación no ha sido despejada por nadie. No se sabe si los radicales quieren el desprestigio parlamentario. Lo que se sabe claramente es que han puesto el veto al Partido Socialista. Y que con tal de llevar ese veto a las consecuencias que ellos persiguen, están dispuestos a saltar por todo. Es, como hacia notar el diario central del Partido, y como destacamos nosotros en otro artículo, una agudización de la lucha de clases. Los radicales han dado a entender que con tal de vencer a la clase obrera representada por el Partido Socialista se hallan dispuestos a salirse de los cauces normales de la oposición parlamentaria. Y cuando se sale de esos cauces en la medida que ellos lo han hecho ya no se puede retroceder dignamente.

Lo hemos repetido numerosas veces. El Partido radical se ha convertido en el instrumento político de la reacción española, que no encuentra baluartes resistentes en las viejas fuerzas del monarquismo. La pandilla de caciques monárquicos hasta el 12 de abril, que le siguen, y le dan vida, ha desnaturalizado el contenido ideológico del radicalismo, suprimiendo los puntos programáticos que significaban la desaparición de algún privilegio para las oligarquías históricas. La vieja guardia radical, en la que formaban hombres — algunos — de cuyo espíritu republicano no es posible dudar, se ha descauchado. Ha perdido su lugar de preeminencia. Ha sido despojada por los advenedizos de última hora, en cuyos brazos se ha tendido amorosamente el Sr. Lerroux y los demás cabecillas del partido. La vieja guardia, que luchó en los tiempos heroicos, que acreditó, si no una capacidad política, un espíritu de sacrificio, ha abandonado el partido y sus puestos los han ocupado los antiguos monárquicos, que no tendrán una ejecutoria limpia, pero tienen en sus manos los cuadros plutocráticos del país. El radicalismo se ha abrazado a la plutocracia en un abrazo estrecho, y embrizado de ella, ha presentado cartel de lucha a la clase obrera. Porque conviene aclarar que los ataques lerrouxistas no van contra Azaña; no van contra los radicales socialistas; no van más que contra el Socialismo. La plutocracia ha dado la consigna de cortar el avance del Socialismo. El Socialismo va minando lentamente las bases de las viejas oligarquías, va adueñándose de la conciencia del país. Destroza los reducidos enemigos. Hay que cortar ese avance. Para ello, los radicales han recurrido a procedimientos que el manifiesto socialista califica perfectamente de facciosos. En su odio al Socialismo, no reparan en las instituciones de la democracia burguesa; no reparan en la legalidad, en la Constitución, en el respeto a los altos Poderes, en la difamación. Es la lucha franca que convoca al enemigo en campos que no son los de la legalidad. El Partido radical no ha calculado a lo que se expone con esto. No hemos sido nunca los socialistas gentes que retrocedamos ante la lucha ilegal. Hemos cooperado al advenimiento de la República para que nuestras aspiraciones fueran discutiendo por un cauce normal hasta que llegaran momentos definitivos en que la democracia se desgasta y se hace precisa la revolución proletaria. Pero, a lo que parece, los radicales quieren acelerar ese desgaste; quieren apresurar el fracaso del Parlamento; quieren cerrar las puertas de la legalidad al Socialismo. Nosotros no hemos de reparar en los medios. Somos, políticamente, oportunistas, como buenos discípulos de Marx. Y si los radicales desprestigian el Parlamento, nosotros no hemos de resignarnos a caer vencidos en ese desprestigio; ni a ver impasibles cómo avanzan los carros triunfales del enemigo sobre los puestos del Poder; ni a padecer la opresión de la plutocracia en silencio y resignadamente.

FANTOCHES DE GUIÑOL



Propaganda femenina

A Leonor Menéndez, cariñosamente.

Los jóvenes socialistas madrileños, acertadamente, han pensado en una semana de propaganda femenina. Si hay algo de lo que no puede prescindir una juventud en su programa de acción es de convencer a la mujer de que su misión en la vida es más importante y elevada que surcir correosos calcetines y cambiar a los niños de pañales cada cinco minutos. Yo siempre he visto con verdadera curiosidad este tipo medio de mentalidad que la mujer española guarda en su diminuto cráneo — honro excepciones en cuanto al volumen craneano —, reducido a nacer, comer, casarse y morir tranquila y sosegadamente, con la satisfacción del deber cumplido, habiendo dejado detrás una horrorosa catarata de criaturas lloronas y amantes de hurgarse las narices con los dedos. El cuadro es siempre sencillamente conmovedor. A los diez años, la futura mujer anda, mejor dicho, arrastra sus rodillas por el suelo y se araña con la chiquillería; a los quince se pinta los labios y coquea; a los veinte caza un varón que la mantega, y después, ¡a vivir alegremente! Esto abruma de tristeza. «La mujer honrada, la patita quebrada y en casa», reza un antiguo adagio castellano. Pero nosotros, marxistas, amantes de una nueva civilización, hemos de prescindir de los adagios, que huelen a trasnochado y a rancio, y creamos refranes para nuestro uso particular. Y, especialmente, educar a nuestras compañeras de un modo nuestro también. Que se queden las antiguas maneras para las jovencitas burguesas que asisten a los Thes danzants y a las plateas oscuras de los cines. Esto es residuo de una civilización decadente. Bailotean alegres, frotándose con los machos, como las moscas frotan unas con otras sus patitas; se hocican en el cine hasta la tortura, y después blasonan de mogigatas y dignas en la iglesia de las Calatravas, con un crucifijo así de grande, sin perjuicio de que retuerza las ansias eróticas su «libido» en la soledad nocturna de las habitaciones. Después se casan y viven desgraciadamente diez años, veinte años, cuarenta años, balbuceando incoherencias con las cocineras, con las vecinas, con el pescadero, con la vendedora de aceitunas; engordan hasta el desfallecimiento, y andan en chancos, arrastrando la pesadez de las extremidades inferiores por los pasillos. Toda la vida reducida, en fin, a las dimensiones de una cocina, de una alcoba y un comedor. Tienen número de hijos suficiente para completar un asilo con ordenanza y todo — la mujer española es prolífica porque es sucia —; los amamantan, los mudan los domingos y los azotan religiosamente para completar su educación. Algunas de ellas gustan de las misas y se entregan al placer espiritual de los sacerdotes; otras gustan de las delicias de la conversación casera, y llegan al paroxismo del comadreo. Escriben cuando tienen que firmar algún resguardo; se aficionan a la lectura de las novelas por entregas, y compran participaciones de dos reales en la lotería matritense. He aquí toda su vida. Esto es nauseabundo, gris, aburrido y lamentable.

Yo creo que la propaganda femenina ha de comenzar, más que por la propaganda política por esta propaganda moral. Acostumbrar a las mujeres a no considerarse bichos raros, nacidos solamente para hacer la carrera del matrimonio, o la «carrerera», simplemente, a horas absurdas de la madrugada, con los labios muy rojos y un cigarro entre ellos. Que la mujer sea una cosa grata, amable, buena camarada, sin prejuicios, asexual por principio y sexual en el momento oportuno — la mujer española está atormentada continuamente por el sexo, buscando las cien maneras de defenderse de él —, discreta, con una media inteligencia y un gran sentido común. Otra, en fin, a lo que es actualmente. Que no vea en el hombre un monstruo de lascivia y en ella una cándida paloma propicia al engaño. Que no se asuste de la Naturalidad. Que no sea ni moral ni inmoral. Que sea amoral tan sólo, porque la moral es un tópico burgués.

He aquí, amigueta Leonor y compañeras todas de la Juventud Socialista Madrileña, vuestro programa y vuestra cruzada. ¿Os sentís con ganas para emprenderla? Fijaos en una cosa: En los albores de la edad medieval, unos centenares de caballeros marcharon a Jerusalén solamente para defender un sepulcro, y todas quedaron molidos, cornudos y piojosos. Y solamente era por defender una birria de sepulcro. Vosotras tenéis que defender más. Tenéis que defender los principios de una nueva moral; de una moral marxista; de la nuestra...

DIÓGENES

El conflicto minero

No pretendemos, en este breve bosquejo relacionado con el problema hullero español, sentar premisas, dar orientaciones, señalar pautas y resolver, en teoría, un problema de difícil adaptación práctica. Y no podemos pretender cosa semejante, por cuanto el problema hullero español, como otros muchos, está íntimamente ligado al régimen capitalista, sostenedor y creador de estas contradicciones de la superproducción.

Si nosotros encontrásemos la fórmula salvadora para resolver, sin trastocar nada, estos vitales problemas, podríamos asegurar que Marx se habla equivocado y que por ello los socialistas estábamos haciendo el ridículo más espantoso con nuestras doctrinas.

No se trata, pues, de eso. Ni Marx se equivocó ni nosotros estamos desviados en nuestras apreciaciones sobre la economía y el desarrollo capitalista.

Por ello, el problema planteado en Asturias no debe ni puede sorprendernos. Es el eterno problema de la superproducción, que ocasiona, como es natural, esas falanges de trabajadores parados, lanzados al mercado de la oferta y la demanda por virtud del establecimiento de la maquinaria moderna, que poco a poco va llenando los pueblos de dolor y de miseria.

Y no le demos vueltas. El problema hullero español no podrá resolverse de una manera estable. Para ello, y como espejo, fijémonos en las cifras oficiales que sobre el problema hullero existen en algunos países productores.

Los Estados Unidos producían, por término medio mensual, en 1929, esta cantidad de toneladas: 45,5; hoy producen 26. Inglaterra, en 1929, producía 21,8; hoy 17,2. Alemania, en 1929, producía 13,6; hoy 8,5. Francia, 4,4 y 3,8, respectivamente, y aún esta producción habrá de reducirse por

el volumen de «stocks» de carbón, que a fines del año 1932 rebasaban la cifra de 50 millones de toneladas.

Como puede verse por los datos oficiales antes transcritos, el problema ofrece una grave solución no sólo en España, sino en el mundo. Ahora añadamos que nuestro carbón tiene un 40 por 100 de desperdicio, inaprovechable de momento, mientras no se creen las industrias derivadas, y el panorama para nuestros mineros no puede ser más desconsolador.

He ahí, pues, tal y como está planteado el conflicto minero asturiano.

Cuando escribimos estas líneas nada sabemos, ni siquiera sospechamos la posible fórmula que reintegre al trabajo a 27.000 compañeros mineros en huelga desde el día 6 del mes en curso.

La fórmula de las jubilaciones puede resolver, mejor dicho, paliar, los efectos desastrosos de la superproducción; fórmula que parecen aceptar de buen grado nuestros compañeros de Asturias, conocedores del problema tanto mejor que nosotros.

Esa fórmula entrañaría, además, una nueva concepción del Estado republicano. Ella indicaría que los obreros tienen un perfecto derecho a ser jubilados, de la misma manera que hoy lo son los empleados del Estado, Municipios y Diputaciones, quienes suponemos no habrán rendido al país mejores frutos que los que pueda rendir un obrero de cualquier manufactura o industria española.

De ahí que supongamos y deduzcamos que el problema planteado en Asturias ha de resolverse con espíritu de cordialidad, sacrificando, quizá, intereses de unos y de otros.

Es lamentable tener que llegar a esta conclusión; pero las cosas deben decirse tal cual están planteadas, prescindiendo de ilusionismos que pudieran ser contraproducentes o, por lo menos, ineficaces.

Nadie que tenga un pequeño concepto de sus actos puede negar la superproducción existente. La burguesía minera asturiana, avara por temperamento y cerril por su contextura, no supo aprovecharse de la riqueza incalculable que le proporcionó la Gran Guerra.

Ahora los mineros asturianos pagan las consecuencias de la anárquica mentalidad de los patronos mineros de Asturias.

Planteados así los conflictos, limpios, desprovistos de todo ropaje y analizados con toda frialdad, llegamos a la conclusión que hicimos al comenzar este artículo: que el régimen capitalista es el creador y sostenedor de estos problemas y que su economía fracasó ruidosamente.

De ahí que nos anticipemos a decir que la solución de la huelga minera de Asturias reportará una enseñanza más para todos aquellos que seguimos de cerca las inquietudes y desvelos de la clase obrera de España y del mundo.

A. GARCÍA ATADELL

Sánchez Dalp

«El propietario D. Miguel Sánchez Dalp dona al Instituto de Reforma Agraria fincas por valor de treinta millones de pesetas, para que se dediquen a experimentación y enseñanza.»

(De varios periódicos.)

La noticia corrió como reguero de pólvora. El acaudalado propietario sevillano se desprende de sus fincas para facilitar la puesta en vigor de la Reforma agraria.

¿Será posible?, nos preguntamos al leer la noticia, publicada en todos los periódicos a grandes titulares y uniéndolo al apellido del conocido millonario los calificativos más significativos y agradables. Las palabras «dilatropía», «desinterés», «gentileza» se intercalan en todas las líneas.

Prensa de derecha e izquierda han comentado el «rasgo, digno de encomio», «el gesto prócer y altruista». Durante varios días no se ha hablado de otra cosa que de la «donación» del Sr. Sánchez Dalp. Nada tiene de particular si se tiene en cuenta que el propio señor ministro de Agricultura, según varios periódicos, manifestó, al conocer la noticia, lo siguiente:

«Agradezco vivamente el importante donativo, y anuncio que oportunamente se verificará el acto oficial de esta cesión, acto al que dará la mayor solemnidad.»

Hubo un momento en que llegamos a pensar si sería verdad tal «donación». A ello contribuyó lo que dijo el propio Sr. Sánchez Dalp al preguntarle a qué se debía tal donación. He aquí sus palabras:

«—Las necesidades actuales, conocidas de todos, y mi afán de dar facilidades al Gobierno para que lleve a cabo la Reforma agraria. Me conviene hacer constar que las fincas que cedo están incluidas en la excepción de la base sexta de dicha Reforma.»

Pero si bien es verdad que esta respuesta nos hizo dudar unos instantes sobre la veracidad de tal «donación», no lo es menos que también nos hizo pensar unos momentos sobre la veracidad de estar incluidas las Torres del Sr. Sánchez Dalp en el apartado d) de la base 6.^a

Conocemos informes de estas fincas, y creemos no equivocarnos al decir que están incluidas en los apartados 9.^o, 10, 11 y 13 de la base 5.^a de la ley del 15 de septiembre de 1932.

Por conocer el comportamiento y la actuación del millonario andaluz desconfiados de la noticia, lanzada a bombo y platillo; siendo el encargado de manejar estos instrumentos musicales el señor Sol, ex gobernador de Sevilla.

He aquí la ficha del ex conde de las Torres de Sánchez Dalp: Posee fincas en los términos municipales de La Rinconada, Alcalá del Río, Dos Hermanas y Alcalá de Guadaíra. Miden 3.652 hectáreas, de ellas 1.300 de regadío.

No hace falta aportar datos de los tres pueblos. Utilizaremos, para no cansar a nuestros compañeros, los que se refieren a La Rinconada.

Existe en este término municipal una finca con algo más de 3.000 hectáreas de terreno, la mayor parte de olivar y lo demás de tierra de calmas de primera y segunda clase ídem el olivar.

Dicho señor arrendó estas tierras por parcelas, en cantidad de 800 hectáreas en total, a unos cien colonos, que son las víctimas elegidas.

Cláusulas del contrato: Cuatrocientas pesetas por hectárea las de tercera; quinientas pesetas las de segunda; seiscientas pesetas las de primera, y las cercanas al río, setecientas pesetas; no pudiendo subarrendar el colono.

La siembra de remolacha sólo ocupa la tercera parte de la tierra. Con engaños entregaron los colonos los contratos de arrendamientos firmados para agregar nueva cláusula, puesta con estampilla, en la que se decía que la remolacha recolectada había de entregarse a «La Bética», fábrica de la que es dueño el señor

Aclaración obligada

Algunos compañeros se han dirigido a mí preguntando las causas que han motivado el no seguir publicando la serie de artículos que inicié, relacionados con los elementos que «vuelven» a nuestras filas y los que sin haber pertenecido nunca, después de haber hecho políticamente a nuestras ideas todo el daño que han podido, solicitan incorporarse a nuestro Partido o Juventudes. Caso concreto: el de Adame.

Pocas líneas para explicar mi actitud. Cuando tenía redactado el segundo artículo conocí la determinación de la Agrupación de Sevilla. Por este motivo entendí que no debía publicarlo. ¿Motivos? No creo necesario indicarlos.

Posteriormente he conocido el texto de una carta publicada en nuestro querido diario.

Después de esto nada creo necesario manifestar; es decir, algo sí, lo siguiente: no retiro ni una sola palabra de mi artículo. Continúo pensando lo mismo.

Las puertas que facilitan la entrada a nuestros organismos políticos no pueden estar abiertas para todos. Para algunos, entornadas; para otros, cerradas por completo.

José CASTRO



Sánchez Dalp, y cuando se terminó la recolección se incautó de todo el importe de las cosechas de los años 1930 y 1931.

Además de las 800 hectáreas que tiene arrendadas como de riego, les impuso a los colonos que hicieran las acequias y él abonaría el importe, y no ha abonado nada. Por si no es bastante, de las 800 hectáreas que tiene en la zona sólo tiene reconocidas para el riego 150, por lo cual 650 perdieron la cosecha por falta de riego.

La fórmula empleada por el ex conde no tiene desperdicio. Arrienda la finca a determinado precio, con la obligación para el colono de venderle la remolacha recolectada, a la que fija su valor, y cuyo importe no llega para pagar la renta.

Se promulga el decreto de revisión de rentas. Los colonos del señor Sánchez Dalp se acogen a él. Como tienen entregada la totalidad de la cosecha, no precisan consignar.

Se cita a juicio de revisión varias veces, y el propietario no acude. Presenta certificados de hallarse enfermo. ¿Mentira? Todos los días se pasea por Sevilla. Los colonos lo denuncian. Nada consiguen. Transcurre el tiempo. La miseria se apodera de los colonos. Cinco de ellos, desesperados, no pudiendo resistir más, se suicidan. No hay dinero, no hay tierra; la poca de que disponen los colonos no pueden sembrarla. Como el más fuerte propietario de las fábricas azucareras es el Sr. Sánchez Dalp, éstas se niegan a facilitar anticipo y semilla. ¡Qué importa que un pueblo entero muera de hambre!

Por fin se celebran los juicios de revisión. El fallo, aunque en poca cuantía, es favorable a los colonos. El ex conde de las Torres recurre, ¡cómo no!, a la Comisión mixta arbitral. Este organismo falla ampliando la rebaja hecha por el juez.

Mientras tanto, atropellando la ley, se desahucia a los colonos. Se les echa de los caseríos, alegando que la vivienda paga renta aparte. Algunos camaradas, para evitar el dormir a la intemperie en el mes de diciembre, fecha en que ocurrió lo que indicamos, vuelven a meter sus escasos muebles en las viviendas. Para que esto no suceda, se personan en la finca las autoridades, ponen los muebles en los caminos y le prenden fuego a las chozas y pajares.

Días después se conoce por colonos y propietarios el fallo de la Comisión mixta. No tiene valor para el Sr. Sánchez Dalp. Se niega a devolver la diferencia entre la renta pactada y la rebaja hecha. Para él no hay ley ni República. Todo es pisoteado, sin que se le obligue a cumplir.

Se impuso el laboreo forzoso por el Gobierno de la República, y el Sr. Sánchez Dalp todavía no ha dado un surco. Sólo, como única labor, ha gradeado los olivares, y para estar más seguro de su cumplimiento lo acompañaba a su finca un delegado del gobernador. Y, en cambio, hubo pobres colonos que tuvieron que vender la yunta para poder comer, pues se les impulsieron denuncias y multas en esta Alcaaldía.

Y este hombre, que se ha reído durante mucho tiempo de ministros y Gobiernos, ha entrado, con todos los honores, del brazo de D. Vicente Sol, que de sobre le conoce, o, por lo menos, motivos ha tenido para ello, en el ministerio de Agricultura, en el Congreso, en todas partes.

Antes de hablar de cesiones conviene averiguar quién se ha apropiado de 2.200 avanzadas de bienes comunales, terreno denominado «Dehesa del Pueblo», y están más de la mitad convertidos en fincas de olivar, y a ello no son ajenos los Sres. Sánchez Dalp, Roberto Bómez y Joaquín Benjumea.

Con estos informes no era posible el rasgo altruista del individuo al que dedicamos estas líneas.

La siguiente nota lo ha aclarado todo:

«Al Instituto de Reforma Agraria ha sido presentada por el propietario sevillano D. Miguel Sánchez Dalp y Calonge una instancia suscrita por él mismo y por su esposa, D.^a María de los Angeles Marañón y Lavín, en la cual, con arreglo a lo dispuesto en el apartado 1.^o de la base 5.^a de la ley, se ofrecen al Instituto las fincas que constituyen la Explotación Agrícola Sánchez Dalp, y se señala por los interesados un precio que oscila entre 10.000 y 15.000 pesetas la hectárea.»

Esto es la verdad. No hay rasgo altruista. Hay negocio. Formidable patinazo el de la prensa. Del ministro de Agricultura no decimos nada. No hace falta. Para qué. Creemos haber hecho el retrato del ex conde de las Torres. Creemos también haber cumplido un deber.

¡¡La clase trabajadora debe apoderarse de los Municipios en las elecciones de abril!!

Glosas

En la "dictadura socialista"

El camarada Prieto, en la réplica substanciosa y gallarda al esperpento oratorio del «histórico» jefe de los no menos «históricos» y algo más... radicales, luego de manifestar el número de muertos, heridos y prisioneros habidos en las filas de la Unión General, hubo de exclamar, dirigiéndose a los bancos ocupados por la minoría del «zigzag»: «Cuando vosotros presentáis una lista de sangre y de honor como ésta, hablado» No habló nadie, naturalmente. Y más naturalmente, en los bancos radicales se produjeron protestas. Los caciques y los «señoritos» no han necesitado exponer ni un centímetro de su pellejo para atribuirse, del 14 del histórico abril para acá, la copateternidad en la gestación de la República. Les ha bastado acercarse al Sr. Lerroux y obsequiarle con algún que otro nombramiento honorario. Conocido es por demás que el profético y megalómano valetudinario, al tiempo que declara una «guerra sin cuartel» al Gobierno, acoge con las máximas deferencias a upetistas y monterillas monárquicos.

Pero nos apartamos de nuestro tema, y a él hemos de volver. Sucumbieron muchos militantes en las filas de la Unión General de Trabajadores durante el año 1930. Pero ¿está hecha la lista de los que han caído en esta «dictadura socialista»? Porque es precisamente en el actual «mangeo socialista» cuando la cifra de camaradas muertos violentamente como resultado de presiones caciquiles, alcanza más subido valor. En la «dictadura socialista», caso insólito, no pasa mucho tiempo sin que caigan muertos los trabajadores socialistas. Unas veces son los fusiles de la guardia civil los que ponen el luto en los hogares proletarios; otras, el caciquismo criminalmente organizado quien se ensaña con unos cuantos proletarios. Las camaradas españolas van sabiendo con excesiva frecuencia de estas tragedias. Hambre y sangre. A cada ciega y rabiosa embestida del capitalismo rural, cientos de familias proletarias si sustento, entregadas a la desesperación. Muerden su cólera y su hambre, en los campos extremeños y andaluces, miles de trabajadores, sitiados ferocemente por una clase capitalista, concertada en común acción para hacer imposible o sumamente dificultosa la vida de la República. Saben muchos de estos obreros del plomo de los máuseres de la benemérita..., fundiéndose en sus carnes enjutas. ¿Queremos algo más para «corroboración» de que en España no se hace sino política socialista, como dijo el Sr. Lerroux? Verdaderamente, esto es una «dictadura socialista».

Bilbao, Arnedo, Mula, Castellar. El Socialismo español, en esta etapa de colaboración gubernamental, puede ofrecer lo que tampoco en esta ocasión puede hacerlo Lerroux y compañía: una larga lista de camaradas sacrificados. Más nutrida, por desgracia, que la del prerrevolucionario 1930. Nosotros no podemos olvidar a los compañeros que sucumbieron, ni la significación que aquellos luctuosos hechos entrañan. Difícilmente, a menos que hayamos vivido la vida rural, podemos darnos exacta cuenta de la tragedia que supone el ser socialista en muchos de los pueblos españoles. En estos pueblos españoles moldeados a imagen y semejanza del cura y del cacique — llámese terrateniente o alcalde, pero también «radical» —, con una institución armada al servicio de los «dictadores»? No; al de los caciques amanuenses.

Es dura, heroica me atrevería a decir si el término no estuviera rebajado, la labor de nuestros camaradas en el agro. Batiéndose con el cerrillismo y el capitalismo rural. Llena de ingratiitudes, de enconos, de incomprendiones; la injuria y la calumnia en constante acecho. En este ambiente, callada y tenazmente, se abre el surco a la idea socialista. En otro hartito distinto, entre champaña, cigarros y fognozos de magnesio, con pretensiones de combativa, se baba torpemente contra ella. Mientras los trabajadores socialistas luchan denodadamente por el pan cotidiano con el capitalismo caciquil, enrolado en las filas «radicales», un senil enfatuado y hambriento de Poder, a quien siguen «señoritos» y caciques, habla de que «se legisla nada más que para los obreros socialistas». La burguesía «radical» ha sabido jugar con los dolores y las fatigas de la clase trabajadora antes y después del 14 de abril. Cuando lo conozcan precisamente, señores «radicales», hablen. ¿Que ojalá nosotros pudiéramos hacerlo fuerte, con la auténtica dictadura proletaria!

Pedro MUÑOZ

Los piratas de la República

La obstrucción radical sigue su curso. Ha sido iniciada con un éxito notable, que algún día repercutirá en las cifras electorales del partido de referencia.

Con ocasión de un proyecto de ley para construir una carretera en Alicante — si no nos equivocados — los diputados sobresalientes de la minoría radical han hecho gala de su ingenio. Ya veremos, con el tiempo, lo que opinan acerca de ese ingenio los electores alicantinos. El caso es que los radicales han conseguido retardar la realización de unas obras que hubieran dado trabajo a los obreros de aquella provincia, algunos de ellos sindicalistas; es decir, protegidos del lerrouxismo. Pero todo hay que sacrificarlo a la obstrucción. Al fin único. Respecto a este fin único han surgido dudas estos días. Se dice ya que los radicales persiguen exclusivamente la no aprobación del proyecto de ley de Congregaciones. En realidad, esto no rima bien con las antiguas prácticas del caudillo ni con el programa del partido. Pero ¿qué importa? ¿Es que al Sr. Lerroux, que traicionó la revolución incumpliendo compromisos, le puede importar algo su programa y su propia dignidad política?

Cuando se llega a los setenta años, después de haber vivido una historia como la del caudillo radical, lo de menos es la dignidad; lo de más, las conveniencias y los intereses particulares. Si los radicales no están estipiados para obstruccionar, bien merecían estarlo. Han constituido su Comité de técnicos para dirigir la maniobra. Lo preside el propio jefe del partido. Cuenta como título honoroso para ocupar el cargo con un profundo conocimiento de las tradicionales costumbres parlamentarias. En realidad, no es muy honroso que el mayor partido republicano — hasta antes de las elecciones de diputados — tenga en cuenta, para otorgar sus mercedes, el mayor conocimiento de los métodos tradicionales. Los radicales están demostrando que querían la revolución para cambiar únicamente el rótulo del Estado. No pasa de la categoría de una ilusión pensar que las fuerzas obreras del Socialismo podrían ir a una revolución para eso.

De las consecuencias de esa táctica ha hablado ya un periódico eminentemente burgués, republicano, amante y defensor ardoroso por principios del régimen democrático. Y recurrimos a su testimonio, para que el nuestro no parezca producto de un criterio dogmático.

«Luz» ha dicho claramente, que a la generalidad de los ciudadanos el Parlamento no les interesa más que en el grado de su eficacia y de su actividad. A mayor rapidez, mayor confianza en la opinión. Pero que si la labor legislativa del Parlamento queda esterilizada por una obstrucción de ese género, los ciudadanos llegarán a sentir por aquél no ya indiferencia, sino enemistad. Las mismas palabras hubieran podido ser pronunciadas por el socialista más aferrado a los principios, porque se ajustan en absoluto a la realidad. Los radicales, con la obstrucción, no conseguirán otra cosa que desacreditar el Parlamento. Es posible que esto no entre en sus cálculos. Porque no sabemos en qué puede beneficiar a la reacción y a la burguesía desacreditar al Parlamento en momentos en que partidos como el nuestro, que consideran el parlamentarismo como un medio únicamente, como una etapa, tienen una influencia en la política nacional que, aunque no decisiva, sería ceguera negar.

Si el descrédito de la institución parlamentaria entra en los cálculos de los radicales, la cosa varía de aspecto. Es que piensan en ejercer algún día la dictadura. Pero eso no pasa de ser una bella ilusión, que quizá alumbrar las mentes obtusas de algunos radicales que sueñan con las delicias inefables de un cargo oficial. Sueños engendrados por laboriosas digestiones. Porque significaría confiar demasiado en nuestra inocencia política creer que habríamos de dejar el paso libre y que no habíamos de tomar ventajas.

En un número del periódico que vienen sus secciones esos... futuros gobernantes, publica D. Mariano de Alarcón un artículo en el que pretende demostrar cómo no es cierto que la obstrucción desacredite la institución parlamentaria. No es que nos

otros censuremos la pretensión, cada uno es dueño de pretender lo que quiera. Pero nos han llamado la atención los argumentos. El escritor aduce que en todos los Parlaentos se han visto campañas de este género, que divierten a la opinión.

En primer lugar, esto descubre un criterio a cerca del Parlamento bastante pintoresco. En el sentir del señor Alarcón dicha institución debe no solamente legislar sino divertir, en ciertas ocasiones, al país, suplir la falta de ingenio de los humoristas o los saineteros para que la población no eche de menos nada. Un Parlamento que legisla no llama la atención de la gente y es aburrido. Sobre todo un Parlamento que legisla reformas agrarias, expropiaciones, medidas contra los privilegios clericales, en fin, todas esas cosas tan molestas, en todas para los protegidos del partido radical. El Sr. Alarcón cree que la misión del partido radical en la República es hacer del Parlamento un objeto divertido. ¡Pachís! Puede que no sea otra cosa. Según él, en el Senado norteamericano, que es un lugar bastante serio, hay obstrucciones. Y abundan tanto, que a esas campañas se ha dado en llamar «batallas filibusteras». Los obstruccionistas caen bajo la denominación del sonoro nombre de filibusteros.

El Sr. Alarcón reivindica el honor para los radicales de que sean considerados como los filibusteros españoles. Por nosotros, concedido. Claro que no somos gente propicia a conceder sin sopesar lo que concedemos. Y en el caso actual lo hemos sopesado mucho. Hemos reflexionado días y días. Los socialistas no creemos que

se deba excluir la reflexión en las decisiones de una entidad. Esas libertades se las permiten únicamente las gentes alegres que buscan en todos los lugares la diversión, y con ella el mantenimiento de los privilegios ancestrales. Hemos reflexionado y hemos consultado el Diccionario para aclarar algunas dudas. La Enciclopedia hace exactamente la siguiente definición de la palabra filibustero: «Nombre de ciertos piratas que en el siglo XVII infestaron el mar de las Antillas.» Pero antes dice: «Filibustear: piratear.» Después de esto no tenemos el mejor inconveniente en hacer de buen grado la concesión que demanda el Sr. Alarcón. En efecto, los radicales son cierto número de piratas de la política, que piratearon en los lugares donde, para desgracia popular, gobernaron — véase el Ayuntamiento de Barcelona —, que piensan en llegar al Gobierno para piratear a sus anchas; que infestan la política española intentando neutralizar la tónica revolucionaria, y que terminarían infestándolo todo si el país no les conociera bien.

Concedido, Sr. Alarcón; los radicales son los filibusteros de la República; es decir, los piratas de la República. Han cooperado a su instauración porque pensaban que en ella iban a piratear mejor que en la monarquía. Pero los piratas han desaparecido ya de los mares. Espronceda les cantó la última endecha. Y desaparecerán pronto de la política española. Se les hundirá el velero y se les irá el capitán antes de haber podido conquistar el para ellos preciado botín.

¿A quién se le ocurre equipar un pobre velero pirata en estos tiempos?

El cínico Sánchez Rivera

Causaría indignación, si no causase risa, la actitud en que el «posibilista» Sánchez Rivera se ha colocado a raíz de su marcha de nuestras filas. Heraldo de Madrid acoge una larga teoría de artículos donde este nuevo y mediocre reformista vierte su concepto del marxismo, elaborado desde hace mucho tiempo; pero callado oportunamente por si los hados protectores le beneficiaban con un acta o cualquier otra cosa a la que él, dignamente, hubiese podido extraer jugo. En esa teoría de artículos a que nos referimos enjuicia la gigantesca obra de Marx con sus ojos de pigmeo, y vierte a renglón seguido divertidas consideraciones. «Marx — dice — era un hombre de claro intelecto, pero de escasa cultura (¿paso, Don Genio!) Baqueteado fieramente por la vida, pasando hambre y frío en su juventud, hubo de luchar siempre para ganar el sustento, empleado en medio de una sociedad brutalmente desigual, en larga contemplación al través de su existencia del inhumano espectáculo de la excesiva riqueza y la miseria insuperable; sublevóse contra tamañas injusticias sociales, estudió casi exclusivamente economía política, cubrió su rostro con aquellas barbas apostólicas y lanzóse a escribir El capital y sus otras obras, en las que con formidables diálatas economicopolíticos — que ya han cuidado de destacar mentes esclarecidas — profetizó el aniquilamiento de la burguesía por el proletariado.»

Pocas sandeces más pudiera decir nadie en tan escaso número de palabras. Sandeces que pasan ya a la categoría de calumnias y que jamás pudimos creer llegaran a salir de persona acogida durante cierto tiempo, honradamente, en nuestras filas.

Añade también: «Que el marxismo ha fracasado bien notoria y estrepitosamente en todos los países en que se implantó total o parcialmente no puede negarse sin apasionamiento o estolidez mental. Ni la destrucción de la burguesía se ha producido del modo que Marx profetizó en nación alguna, ni la dictadura del proletariado, instaurada en Rusia en 1917 por un hombre de indiscutible buena fe, Lenin, ayudado por otros, ya no tan puros, ha conseguido en quince años de existencia suprimir la propiedad privada, socializar por completo los medios de producción y cambio, según el típico lenguaje marxista.»

Quisiéramos saber en qué textos ha compulsado el nuevo Iscariote el proceso de destrucción burguesa para hablar así. En textos de Marx no, desde luego. Sino, sabría perfectamente que Marx habló de determinadas etapas históricas que preceden a esta destrucción, una de las cuales es la República democrática, y otra, la dictadura del proletariado. Si este alfabeto letrado (¿oh, paradoja!) comprendiese, podría ver en seguida que en España vivimos la primera, y en Rusia, la segunda. Que ambas etapas aproximan cada vez más a socializar por completo los medios de producción y de cambio, y que tras ellas se encuentra la democracia marxista, la democracia de clase sin clase, final de todo el proceso, que, antes, ni está completo, ni puede cerrarse, porque obedece a las inmutables leyes de la dialéctica de la Historia.

Pero querer hacerle ver todo esto sería conular con ruedas de molino. «No hay peor sordo — dice un castizo refrán — que el que no quiere oír.» Y en este caso... Allá, allá él con su nueva teoría y con su nuevo partido radical, donde, desde luego, no respondemos se comprenda tampoco a Marx; pero donde fácilmente se pueden lograr más prebendas que las que tiene el gran camarero de la curia romana.

El ingreso de Adame

De las filas comunistas nos ha llegado un militante destacado, que la Agrupación de Sevilla acogió, después de avalada convenientemente por el Partido su aita. Yo la considero muy acertada,

No creo que sirva en nuestras filas un criterio superortodoxo de valoración que nos haga recusar elementos valiosos que han tenido en su contra solamente una combatividad a nosotros, por militar en filas enemigas. El haber nacido ya en las filas del Partido, el que sean las familias de raigambre militante socialista, no nos da un derecho a los que tenemos esa suerte de rechazar aquellos otros que vengan después de un proceso intelectual a través de las doctrinas, por muy lento y destacado que sea este proceso. Afortunadamente, la pureza moral de nuestro Partido vela escrupulosamente, de un modo constante, por la pureza moral del neófito, y nuestras organizaciones, con su cotidiano cribar de valores, nos pasa o nos desecha al elemento en cuarentena. En oposición a este falso preocuparse, tenemos en este caso concreto de Manuel Adame un contra, que llama detenidamente, por su peso, a la meditación. La personalidad del mili-

tante era la más fortalecida en el campo comunista. Hemos hecho deponer armas a un enemigo, y la quiebra de esto la sufre su antigua organización. Este arrastra consigo una corriente de simpatías y, cuando menos, de vacilaciones muy dignas de considerarse. No en balde pasa un hombre de envergadura destacada de una posición a otra. Hay en este paso algo íntimo, de gran importancia, responsable al juego del sentimiento. Porque no podemos solamente pensar en un afán lucrativo o un afán de miedo, que mueva a todos los afiliados nuestros de reciente ejección; sería esto pensar muy por bajo de la realidad, y la experiencia, en muchos casos, en la persona de militantes hoy de destacada envergadura, que ha traído la razón. Este juego íntimo de ideas, contrastado por la experiencia, que trae a Manuel Adame a nuestro Partido, vémoslo en la carta abierta publicada por «El Socialista», donde el nuevo compañero hace exposición de errores y promesas de fe.

Enfoca de modo perfecto una síntesis de nuestro movimiento revolucionario. De sobre es conocida mi opinión en este punto — expuesta en demasiados artículos — para que haga falta asegurar mi perfecta coincidencia con su ori-



De La Nación:

«Al Gobierno le conviene volcar en la carretera.»

Inexacto. Al Gobierno no le conviene volcar en ninguna parte. Lo que le conviene es quitar los adoquines que intercepan su paso, o por tracción o por presión. Es decir, separando o apisonando fuerte.

Del mismo «orgañillo»:

«Van a irrumpir en el Congreso los espectros de Casas Viejas.»

Repugnante. Es dar la sensación de ensabonados con faroles que arrastran cadenas por el hemiciclo. ¿Ni en paz con los muertos!

«Somos "la cabeza de turco" para recibir todos los golpes que el Gobierno quiera descargar cuando algún suceso político le dañe o siquiera le moleste.» continúa diciendo el ya citado «orgañillo».

Son ustedes ¡la cabeza de... ajo! Y conste que nos mordemos la lengua... Y no debieran llevar tal instrumento, porque a veces, en circunstancias como las actuales, estorba sobre los hombros.

De La Tierra:

«Se ve que Asaña es un hombre ya en franca decadencia.»

Nos gustaría saber qué entiende «La Gansúa» por decadencia, con sus cuatro paginitas mustias y su Redacción que no cobra.

Dice CNT:

«Nosotros, por nuestra parte, sabemos bien lo que pedimos y las necesidades inmediatas que exige la clase trabajadora. Veremos a ver lo que pasa.»

¿Se necesita cinismo! Si hay alguien que no sepa lo que pide es este orgañismo contrarrevolucionario!

Las necesidades inmediatas de la clase trabajadora se cifran en la desaparición de la Confederación Nacional del Trabajo.

Y lo que pasará lo conocemos de sobre: unos compañeros engañados que hacen el juego a otros miserables emboscados; Ah! Lenin fusilaba a los anarquistas por contrarrevolucionarios.

Los sindicalistas impidieron hace días que se celebrara un mitin socialista, aprovechando para sus designios a unos cuantos inconscientes. Se volvió a convocar el mitin en el mismo lugar y con los mismos oradores, y se celebró, a pesar de las interrupciones. Se encargaron de mantener el orden las Juventudes y los obreros socialistas. Nosotros no pasaremos jamás por las bravatas y chulerías de esa gente.

Salieron heridos seis sindicalistas, que se vengaron, con la «valentía» que les caracteriza, en el camarada Eusebio Parra, atacándole en pandilla cuando transitaba solo por la calle.

A los jóvenes madrileños, nuestra felicitación, y al camarada Parra un homenaje de simpatía y el deseo de una rápida curación.

RENOVACION va a comenzar a preparar, para luego darlas a la publicidad, una serie de ponencias sobre la edificación del Socialismo en nuestro país. El intento es lo suficientemente ambicioso para que requiera el esfuerzo de todos. Nuestro movimiento sabe perfectamente que su misión es demurrir la sociedad capitalista. Pero es preciso añadir a esa convicción, firme en las conciencias juveniles, la de que una vez deruido el régimen capitalista es preciso comenzar a construir, sobre bases absolutamente nuevas, el socialista. A ese empeño nos vamos a entregar: al de ir explanando ante la vista de nuestros lectores cómo podrían organizarse ciertos servicios en una economía socialista. Contamos en nuestras filas con técnicos, estudiantes y obreros. Ellos harán estas ponencias. Sabemos de antemano que no serán, ni con mucho, perfectas. Es un esfuerzo de juventudes. Pero significarán el interés que tienen los jóvenes por el problema de la edificación del Socialismo. Significarán el espíritu constructivo, auténticamente marxista, que alienta en nosotros. Creemos que ya va llegando la hora de que el proletariado ocupe el Poder, y que es preciso preparar para ello a las nuevas generaciones. Y además tendrán un alto sentido pedagógico. Esas ponencias serán la iniciación del sentido que ha de tener el trabajo en el régimen socialista: colaboración de obreros y técnicos. Esperamos la ayuda de todos. En el próximo número daremos mayores aclaraciones.

terio. Ciego tiene que estar el que no vea de un modo claro la trayectoria marxista de nuestra táctica de Partido. Creo que es de apreciar la opinión de quien militó en otra línea, acostumbrada a considerar la táctica marxista de modo opuesto. Marcha Adame del partido comunista a raíz de su viaje a Rusia, convencido de que la Tercera Internacional no responde de modo alguno a la trayectoria que ha de seguir la revolución proletaria. Carece de dirección internacional y de una democracia interna que concierte y encamine, que aprecie las condiciones especiales de cada país y deduzca de cada situación dada la mayor cantidad de triunfos con el menor desgaste de las fuerzas obreras». El comunismo de la Tercera Internacional ha defraudado al marxismo. Y como es natural, los epígonos del comunismo ruso han defraudado con mayor razón la revolución española. Manuel Adame, al reconocerlo, no hace más que ver lo que hace mucho tiempo vio cualquier honrado marxista.

Tiene un extraordinario valor, como documento, la carta a que nos referimos. A mi juicio, dicha carta es la auténtica exposición de criterio de un marxista en las presentes circunstancias históricas y puede suscribirse por todos nosotros como un estudio

sintético, pero certero, del movimiento revolucionario que, fiel a la más pura ortodoxia marxista, se ha llevado a cabo por el Partido en la revolución democrática española. Adame, ex comunista; Adame, ex epigono de Lenin, lo reconoce. Lenin lo reconocía también. Lenin era marxista. Los comunistas de la Tercera Internacional han interpretado capciosamente el marxismo en lo que a problemas de táctica se refiere. Al reconocerlo Adame, comunista, no ha tenido más remedio que advenir a nuestras filas. He aquí un claro proceso, que se desprende a la vista de la razonada carta, incapaz de interpretarse de otro modo.

No creo necesario por el momento nada más. Me remito a la carta, que considero útil releer, por ser extraordinario su interés. Sea bien venido Adame a nosotros, porque creemos en la sinceridad de sus propósitos. Más adelante la organización, en su continuo cribar de actitudes y de propósitos, refrendará esta bienvenida, si lo merece. El «piensa mal y acertará» no me parece digno de nosotros, porque no respondería al modo de ser nuestro. Desde luego, durante la prueba, el neófito en cuarentena y a la expectativa. Es lo justo.

SERRANO PONCELA

Quiénes hacen "C N T"

En multitud de ocasiones hemos recibido las afrentas más injuriosas provenientes del campo anarquista. Pero todo ha quedado en afrentas. No nos han probado nunca una de esas hipotéticas traiciones de que nos acusan. Sin embargo, hoy les vamos a probar nosotros a ellos una de bulto. ¿No saben los lectores quiénes confeccionaban el diario «C N T»? Pues entérense. Son datos extraídos de un manifiesto lanzado por el Grupo Socialista de Artes Gráficas:

CAJAS.—Berriatúa (Julio), que trabajó siempre al margen de la organización, tiene en su torno un equipo escogido, del que son buena muestra Felipe Urrea, traidor en «El Radical» y en Rivadeneyra; Benigno Rodríguez Reyes, que hace de atendedor, pero que no es profesional, y del que tiene bien tristes recuerdos la Sociedad de Cocheros. Tampoco son profesionales Luisa Rubio, señorita linotipista, y Concha García, también linotipista; ni el pruebero Cipriano Oca. Completan el elenco ex asociados morosos y algunos desconocidos en Madrid, pero que ya se les irá identificando.

ROTATIVAS.—El ex ácrata Macario de la Mata, hoy flamante radical-socialista, simultanea su destino en Cartería con la plaza de maquinista en «C N T». De auxiliar figura Manuel Sanz, traidor en la huelga de la Iberoamericana. Y con ellos, Juan Hernández, Julio Muñoz, Eduardo Orgaz, Juan de Juanes, Juan José Suárez y Francisco Pérez, de quienes no conocemos nada bueno.

ESTEREOTIPIA.—Encargado: Braulio Linares. Perteneció a la Asociación de Impresores hace muchos años, de la que hubo que expulsarle por sus insistentes traiciones; después toda su vida es una traición continua, lo mismo en Madrid que en provincias. En la actualidad trabaja en «C N T», doblando en «El Imparcial».

Ayudante: Pablo Linares. Hijo del anterior y con los mismos antecedentes que su «papá», y trabaja en iguales condiciones.

Oficial: Gervasio Muñoz. No es profesional; no sabemos dónde le habrán «cazado». Trabajaba en «El Imparcial», y le pasaron a «C N T».

Oficial: Antonio Peña. Trabajaba en el año 1924 en «El Imparcial» de impresor, y con motivo de una huelga que por el referido año se produjo, se pasó a la estereotipia. Trabaja, doblando una semana sí y otra no, en «El Imparcial».

Mozo: Juan Palacios. Iguales antecedentes que Antonio Peña, y trabaja en las mismas condiciones.

Mozo: Jesús Peña. Nos suponemos que es hermano de Antonio Peña; no es profesional, y trabaja sólo en «C N T».

Ninguno cobra la tarifa que marcan nuestras bases de trabajo.

CIERRE.—Ricardo Martínez, encargado de «El Imparcial»; traidor de Vigo para ocupar la plaza del digno asociado Vicente Nadal, que llevaba en esta casa cincuenta años y que le perdió al secundar la huelga en aquel diario. El Martínez trabajaba en «El Pueblo Gallego», y lo dejó por venir a traicionar la huelga.

En la actualidad, además de la jefatura de «El Imparcial», dirige los trabajos de cierre de «C N T» con su equipo de «El Imparcial»; pero como no son suficientes y, además, son muy cortos en el trabajo, se dedica a enseñar a un grupo de individuos afectos a la Confederación que jamás han visto lo que es un cierre.

Como quiera que este individuo no está acostumbrado a hacer cierres con ediciones para las estafetas de alcance, resulta que la mayoría de los días se le quedan algunos correos en Madrid; y como no entiende de distribución de líneas, los expresos los envía con los correos, recibiendo con retraso de bastantes horas el diario en las provincias en relación a como reciben los demás diarios.

Todo el equipo-enchufe de «El Imparcial» se compone de esquirolas de aquella huelga, y se llaman Manuel González, Victoriano Ordóñez, Julián Sabedo, Juan Antonio Ocaña, Ángel Vázquez, Francisco Chacón y Jerónimo Gómez.»

En toda España se ha celebrado con gran éxito la Semana de propaganda femenina organizada por las Juventudes Comentaríos de la reacción

Recibimos telegramas de toda España dándonos cuenta de la celebración de la Semana de propaganda socialista entre la mujer. No las publicamos porque llenarían un espacio del que carecemos. Se han cumplido exactamente las consignas de la Federación nacio-

cuantos. Con lo que se obtiene que haya hombres que no pueden comer y que para poder mal hacerlo tengan que estar sometidos a otros. Y bien claramente dijo el pensador que no habrá felicidad en la tierra mientras gima uno solo de sus habitantes.

No nos importa, repetimos, cómo piensas. Si estás conforme con aspirar y luchar porque la Humanidad sea libre, para lo que es preciso, en primer término, que tenga asegurada su forma de vivir, sin darte cuenta estás conforme con la idea general del Socialismo. Y entonces tu puesto está en las Juventudes Socialistas, en cuyo nombre te saluda la Comisión ejecutiva de la Federación de Juventudes Socialistas de España.»

venes socialistas, que han pegado en las columnas del tranvía, en los faroles y en las paredes de Madrid respetable cantidad de pasquines, en los que se invita a la mujer a ingresar en las filas del Socialismo. Además de los pasquines, se ha repartido profusamente una hoja dedicada también al sector femenino. De añadidura, han organizado una buena porción de actos dedicados a la propaganda para atraer a la mujer proletaria y de clase media a nuestro movimiento. Todo ello en virtud de haberse dedicado por los jóvenes socialistas la actual semana a la propaganda femenina. Magnífica idea que puede ser, y sin duda lo será, recogida por los adultos de nuestro Partido. Una semana de agitación dirigida a las voluntades femeninas ha de dar, por fuerza, resultados satisfactorios. Eso no quiere decir, naturalmente, que se abandone este tipo de propaganda los demás días que caen fuera de la semana elegida, sino que en las fechas acotadas se intensifica la tarea y se la encamina a un solo fin: el de captar adhesiones de mujeres de clase media y del proletariado.

Las derechas han reaccionado. Un tanto molestas por los pasquines, manifiestos y mítines de los jóvenes socialistas madrileños. Comentando el hecho, La Epoca recordaba anteañoche a los suyos la urgencia de constituir el bloque antimarxista que viene preconizando. He ahí un sintoma halagüeño. El gesto defensivo de la prensa conservadora es la mejor prueba de que el enemigo teme a la propaganda socialista cerca de la mujer.

Esperamos que en provincias no decidirán los compañeros la imitación del ejemplo dado por los jóvenes socialistas. Faltan sesenta días para las elecciones municipales. En este corto lapso, medítense que hacerlo todo o casi todo. No hay tiempo que perder. ¡A conquistar, pues, a la mujer española, arrancándola a la influencia de las oligarquías históricas!»

LO QUE DICE UN PERIODICO REACCIONARIO

Al hacer mención anteriormente a la repercusión que ha tenido la Semana femenina nos referíamos a un artículo de fondo que ha publicado el diario conservador y monárquico La Epoca. Dice así:

«Por las calles de Madrid se repartió profusamente anoche una hoja de las Juventudes Socialistas, conteniendo los tópicos de siempre. Con el Socialismo todos seremos iguales, no habrá parados, la riqueza se distribuirá por igual, trabajaremos menos... ¡Pobres los que se engañen con esa literatura!»

Naturalmente que La Epoca no podía decir otra cosa que ésta. Pero véase al final del artículo, que está escrito hasta en el mismo tono:

«El camino único para salvar la crisis económica es volver los ojos a los principios sanos y clásicos de la economía. Pero harán mal los adheridos a la civilización capitalista, cristiana, conservadora y occidental, si no oponen a la propaganda socialista la suya. Las fortalezas hay que defenderlas. Ya perdimos la monarquía por no hacerlo; no perdamos más baluartes, para cuya defensa puede enrolarse un número mucho mayor de defensores. Precisamente por eso hablamos días pasados de un bloque antimarxista.»

LOS ELOGIOS DE «EL SOCIALISTA»

«El órgano central del Partido Socialista ha publicado un editorial dedicado a la Semana femenina en el que dice lo que sigue:

«Queremos resaltar la labor de los jó-

LO QUE SE HA HECHO EN MADRID

En Madrid se ha desplegado gran actividad. Se han pegado pasquines y



La mujer debe votar liberada de los prejuicios religiosos.



¿Por qué no va a votar al Socialismo la mujer obrera?

Deudas de guerra

Todavía está en nuestra mente la gran matanza que la guerra europea causó entre las naciones beligerantes, y cuando ya creíamos haber destruido ese fantasma, vemos que nos hemos equivocado, que aún continúa suspendida sobre nuestras cabezas—cual espada de Damocles—la amenaza de otra guerra cruel, mucho más cruel que la anterior.

Hoy estamos viendo los continuos y sobrehumanos esfuerzos que las naciones realizan para liquidar sus deudas de guerra sacrificando las Haciendas, estrujando hasta lo inverosímil al pueblo, a este pueblo mísero, hambriento, que nada tuvo que ver con la declaración de esa guerra.

Estos millones y millones de pesetas que anualmente se reclaman unas naciones a otras en concepto de reparaciones, en vez de ser liquidados por las cajas de la Hacienda, deberían serlo por todos aquellos que se beneficiaron en aquella ocasión; pero nunca a costa del pueblo, a quien, no contentos con arrancarle la vida, sembrando los campos de batalla de cadáveres y las ciudades de hombres que al partir eran fuertes y sanos; pero que al volver—los que volvían—habían dejado una pierna o un brazo, aún quieren estrujarle, robándole su dinero, y así vemos cómo las naciones que hoy deberían ser florecientes ven sus cajas exhaustas, no pudiendo atender a las muchas obligaciones que hoy tienen.

Con ese dinero que se despilfarra con las deudas, más lo que costó la hecatombe, podría muy bien haberse iniciado una era de paz y trabajo en todo el mundo. Pero a la avaricia capitalista no le interesa nada de eso. Unicamente le interesa llenar sus arcas a costa de otros, y por todos los medios, por ilegales que sean.

Esta burguesía que hace alarde de lujo es tan orgullosa como cobarde. Si quieren lanzar a las naciones a la guerra para enriquecerse, hacen bien. Pero también es verdad que ellos solos deberían ir a los campos de batalla a defender esos intereses; ellos, sus hijos, hermanos, tíos y toda esa plaga de señoritos imberbes que no sirven para otra cosa más que para invadir los salones en las fiestas solemnes que celebran en que celebran pero nunca los obreros, por la sencillísima razón de que allí nada tenemos que defender. Pero hacen honor al conocido refrán: «Haz lo que te digo, pero no hagas lo yo hago.»

Esta forma de predicar es muy fácil, y así ocurre que cuando los Gobiernos llaman a los jóvenes para incorporarse a filas, ¿quién tiene que ir? La contestación no se hace esperar. Van única y exclusivamente los trabajadores, los que nada tienen, y, sin embargo, ellos, los hijos de la burguesía, como disponen del dinero necesario, pagan la cuota correspondiente y se quedan tranquilamente en casa dispuestos a seguir derrochando lo que no es suyo, mientras que el desgraciado obrero va a sufrir mil calamidades y sinsabores, para, al fin y a la postre, el día que no pueda trabajar por su avanzada edad, arrojarle al arroyo.

La guerra, sobre que no reporta ningún beneficio a la Humanidad, vayamos contra ella; destruyámosla, declaremos guerra a la guerra, y nosotros, los jóvenes socialistas, iremos siempre contra ella, destruiremos todo lo que signifique armas, metralla y deudas, enarbolando la bandera del libro, la escuela y la cultura, que, al fin y a la postre, será la salvación de la Humanidad.

Enrique HERRERO

carteles en las calles. Se han celebrado dos mítines de propaganda, y mañana se cerrará la semana con uno en el salón teatro de la Casa del Pueblo, en el que intervendrán José García, María Martínez Sierra, Mariano Rojo y Romualdo Rodríguez Vera.

Gráfica Socialista San Bernardo, 92

¡¡Absolución para los de Castilblanco!!